Globethics Repository



Mujer joven [young woman]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Ardaya, Gloria
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 20:39:38
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221519

NUEVA SOCIEDAD NRO.76 MARZO- ABRIL 1985, PP. 61-68

Mujer joven: Discriminación y participación

Gloria Ardaya

Ardaya, Gloria: Socióloga boliviana. Directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Bolivia). Catedrática de la Universidad Mayor de San Andrés. Diputada Nacional por el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

Al igual que el conjunto de países latinoamericanos, una de las características esenciales de la sociedad boliviana es su carácter altamente discriminatorio hacia los sectores mayoritarios del país, y dentro de éstos, los niños, los jóvenes y las mujeres son los más discriminados.

Estos sectores sociales, pese a constituir la inmensa mayoría del país, han permanecido y permanecen al margen de una efectiva participación social y política y, en la mayor parte de los casos, no tienen acceso al uso elemental de bienes y servicios, indispensables para una digna vida ciudadana. Esta situación se hace más contradictoria en Bolivia, que por su población es un país joven, y que sin embargo, toda la estructura social, política y económica no toma en cuenta esta característica fundamental.*

Resulta difícil delimitar y cuantificar la población joven en Bolivia, ya que intervienen elementos que no se reducen solamente a la edad cronológica, sino que, dentro de las grandes contradicciones y la heterogeneidad social que aqueja al país, incide el lugar que ocupan en el proceso de producción y reproducción social. Este lugar que ocupan les dará, asimismo, una cosmovisión y una práctica social determinada.

Pese a las dificultades que supone delimitar a la juventud[1], es de vital importancia que en Bolivia comencemos a abordar estos temas para el presente y futuro del

[1]De acuerdo con las proyecciones vigentes, CELADE estima que la población joven (entre 15 y 24 años) habría sobrepasado ya en 1980 el millón de personas, constituyendo el 18.95% de la población total. Cabe esperar que a medida que la mortalidad descienda y sobrevivan más niños, la población joven aumentará más rápidamente. Se ha estimado por ello como muy probable que la tasa media anual de crecimiento de la población entre 15 y 24 años se elevará de 2.46% en la década del 70 a 2.77% en la actual y 3.06% en la del 90. Esta aceleración del crecimiento hará que la población joven casi se duplique en las dos últimas décadas del presente siglo, alcanzando una cifra cercana al millón 900 mil jóvenes en el año 2000. Ver: González, Gerardo: La población joven de Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, UNICEF, La Paz, Bolivia, 1984.

país, ya que lo que suceda hoy con los jóvenes bolivianos afectará el futuro de la sociedad en su conjunto.

Una primera dificultad para abordar esta temática viene de la determinación de la definición de juventud. No se puede hablar de la juventud boliviana en el mismo sentido en que se habla de juventud en un país desarrollado, donde los atributos de edad y una misma o similar actividad social hacen el contenido de la categoría. Aquí el elemento clase, etnia y género llenan este contenido y son determinantes.

Como parte de esta primera dificultad viene el tratamiento específico de la problemática de la mujer joven. Este sector no es sólo discriminado por su pertenencia a una determinada clase social, sino fundamentalmente por su condición de género. A ello hay que agregar la discriminación que sufre por su edad y, en un país multicultural y multilingüe como Bolivia, la discriminación por su pertenencia a una determinada etnia.

Pese a que constituye un importante sector social, la juventud no es objeto de un tratamiento específico capaz de captar sus peculiaridades, para luego plantear y responder a sus reivindicaciones.

Si bien en esta oportunidad planteamos un tratamiento específico para la mujer joven, ello no nos hace perder de vista que su conformación es socialmente heterogénea. Dentro de nuestro objeto de estudio deben distinguirse además de la edad, clases, capas, sectores sociales, regiones y cultura como producto del sistema de relaciones que constituye la formación económico-social. En este sentido, sólo nos referiremos a las mujeres jóvenes de los sectores populares urbanos y rurales.

MOVIMIENTOS SOCIALES JUVENILES

Bolivia es uno de los pocos países latinoamericanos en donde la participación popular ha sido y es permanente. En efecto, la insurrección del 9 de abril de 1952, que señala el arranque del proceso llamado de la Revolución Nacional, es la culminación de un largo período de luchas sociales y políticas en el que los bolivianos comienzan a ejercer su derecho de autodeterminación. La Revolución Nacional inició un proceso de grandes cambios que posibilitó la consolidación del capitalismo de Estado, la modificación del sistema de tenencia de la tierra liberando al campesino de sus lazos serviles, gran impulso a la educación pública, transformación de la economía y la participación política de todo ciudadano - entre ellos las mujeres a través del voto universal.

Al igual que el conjunto de la sociedad boliviana, los jóvenes no han estado al margen de una participación social y política, sin embargo, no encontramos una juventud organizada como tal. Existen movimientos juveniles con objetivos y estructuras de organización apropiadas; a través de estas organizaciones que la juventud como tal, vive las relaciones de conflicto con la sociedad.

Las formas organizativas adoptadas por los diversos movimientos juveniles urbanos difieren según su capacidad de agrupamiento, sus proyecciones y grado de institucionalidad. Los movimientos juveniles más importantes son aquellos que por su apertura cubren a todos sus miembros potenciales; por sus objetivos, son los menos corporativos, y se constituyen sobre la base de su propia institucionalidad. De acuerdo a estos parámetros, es posible diferenciar movimientos juveniles más consistentes, estables, con mayor impacto social, como los movimientos estudiantiles, hasta movimientos más informales, circunstanciales, con restringida capacidad de agrupamiento, como los grupos barriales o los movimientos juveniles confesionales, partidistas o sindicales.

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES ESTRUCTURADOS

En el presente siglo, a partir de la Reforma de 1928, las luchas universitarias se ligan e integran a los movimientos democráticos y de liberación nacional o social [2].

Los movimientos estudiantiles urbanos han estado organizados de manera tradicional alrededor de tres estructuras de agrupamiento constituidos históricamente en el siguiente orden: Confederación Universitaria Boliviana (CUB); Confederación de Estudiantes de Secundaria de Bolivia (CESB) y Confederación de Estudiantes de Institutos Profesionales de Bolivia (CEIP). Una particularidad a resaltar es la pertenencia de estos tres movimientos a las estructuras de la Central Obrera Boliviana (COB).

El más importante de los movimientos juveniles de Bolivia es, sin lugar a dudas, el movimiento universitario organizado en torno a la CUB.

El movimiento universitario lleva desde sus comienzos la marca de ser un movimiento político. Su peso específico en el país fue tan considerable que ningún acontecimiento político nacional se producía sin que el movimiento universitario estuviera comprometido. En sus congresos las resoluciones consideradas más relevan-

[2]Oporto, Henry: "Problemas actuales en la relación: Universidad, Sociedad y Democracia, Pub. FLACSO, La Paz, Bolivia, 1984.

tes son las políticas, y sus intervenciones públicas son también políticas. Su época de mayor presencia nacional coincidió con los años 60. Después las dictaduras militares (1971-1982) intentaron destruirlo como movimiento, cambiando las bases de la organización universitaria. En la actualidad el movimiento universitario está viviendo un proceso de repliegue y reubicación en el escenario social que supone además la redefinición de su propia identidad [3].

La participación de la mujer joven como estudiante en la universidad es cada vez más importante, sin embargo, esta presencia está mediatizada por la división del trabajo en base al género.

Los otros dos movimientos estudiantiles (CESB y CEIP), de carácter predominantemente político, están actualmente perdiendo vitalidad. Al no tener objetivos políticos movilizadores, están en receso.

Sin embargo, en todas las organizaciones juveniles, lo que más nos llama la atención es el caso de las escuelas normales. Siendo escuelas donde la presencia de la mujer joven es masiva (70%) la misma no se refleja en los órganos de dirección estudiantil, los que se encuentran casi en su totalidad dirigidos por jóvenes varones.

El potencial de estos tres movimientos podría convertir al movimiento estudiantil en verdadero actor, si acaso se encontrara una estructura de organización de conjunto que ponga en práctica un viejo proyecto de fundar una Unión Nacional de Estudiantes. Está claro que esta Unión no podrá perseverar si no cuenta con recursos suficientes, si instituciones universitarias, estatales y de opinión nacional no la promueven o por lo menos no la respaldan y, finalmente, si no es capaz de asumir objetivos claros y tareas que representen sus intereses globales en relación con los intereses generales del país.

Asimismo, las organizaciones estudiantiles deberán tomar conciencia de que son organizaciones patriarcales[4] donde no hay cabida para la participación de la mujer en la dirección de las mismas, sino de manera subordinada y "utilitaria".

En los movimientos estudiantiles institucionalizados, como se puede suponer, participan mayoritariamente estudiantes provenientes de las capas medias y altas.

---

[3] Oporto, Henry: op. cit.

[4] "Patriarcado", conjunto de relaciones sociales de reproducción humana, las cuales se estructuran de modo tal que las relaciones entre los sexos son relaciones de dominación y subordinación. Ver: Aztelarra, Judith: Estado, Ideología y Política.

La situación del estudiantado contrasta con la situación de la juventud de la clase obrera, campesina y de los sectores populares urbanos, quienes permanecen al margen de una organización específica, pero participan de la experiencia de su clase o sector, sin tomar en cuenta la especificidad de la problemática generacional.

MOVIMIENTOS JUVENILES INFORMALES

Dentro de lo que podríamos llamar movimientos juveniles informales, no institucionales, están los llamados grupos de jóvenes con base territorial restringida como son los barrios (centros culturales, de promoción, clubes deportivos, fraternidades, asociaciones, etc.). Podríamos decir que esta es la forma primaria de socialización y es aquí donde se hacen las primeras experiencias de organización. Sus intereses son estrictamente corporativos. Su presencia es predominante en las zonas consideradas "marginales". Asimismo, en los barrios populares participa en otras organizaciones barriales en busca de las reivindicaciones globales; por ejemplo, es masiva la presencia de la mujer en los "clubes de madres" organizados por el Estado o instituciones privadas.

Es importante mencionar que en ninguna de las organizaciones descritas anteriormente la mujer joven plantea reivindicaciones específicas relativas a su género o edad. La mujer joven se incorpora, apoyando los objetivos de la agrupación.

Si bien la juventud urbana tiene mejores posibilidades de lograr un nivel educativo mayor con respecto a los del área rural, el desempleo[5] y su participación en el sector informal inciden en la juventud en forma negativa. Sin embargo, esta situación no ha impedido que la juventud de barrios populares se organice y plantee a través de ella objetivos que expresan las aspiraciones más sentidas por el sector[6].
En las zonas rurales no existen organizaciones específicas de jóvenes mujeres. Ellas participan en la Federación Nacional de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa", en la que se plantean reivindicaciones de clase y de etnia frente al Estado y la burguesía y reivindicaciones de género frente a la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), entidad en la cual están insertas[7]. Aquí, la edad no es un factor de discriminación, ya que la mujer campesina puede ser con-

[5]Según los datos obtenidos en el Instituto nacional de Estadística, la desocupación en 1983 alcanzó al 42%.
[6]En las ciudades de La Paz, Cochabamba y Oruro, los jóvenes de barrios populares se han organizado en primera instancia con objetivos deportivos. A fines de 1983 estas organizaciones se han planteado, además de realizar actividades deportivas y culturales, acciones conjuntas con otras organizaciones barriales. Ver periódico Presencia, 12 de diciembre de 1983.
[7]Véase: Sostres y Ardaya: "Prácticas de Resistencia y Reivindicación de la Mujer Campesina: El Caso de las 'Bartolinas' ", Pub. FLACSO-Bolivia.

siderada adulta mucho antes de los 15 años, debido a que participa en la producción y reproducción social tempranamente.

Pese a la presencia importante de la mujer joven en las organizaciones sociales, políticas y sindicales, será necesario cualificar esta presencia en vistas de su potenciamiento político y orgánico, en la dirección de los mismos.

LA MUJER JOVEN Y LA EDUCACIÓN

La educación hoy en día no puede considerarse desde la perspectiva cronológica de una etapa más en el desarrollo y madurez del hombre. De esto se infiere que ni la educación ni las políticas sociales y culturales para la juventud pueden en la actualidad considerar a los jóvenes como receptores pasivos, ajenos a la problemática nacional y marginados del quehacer político y social.

La pérdida cada vez mayor de funcionalidad pedagógica de la familia, así como el avasallamiento inmediato a los productos de la revolución científico-tecnológica y, sobre todo, la crisis estructural de la sociedad que constituye el entorno formativo de la juventud boliviana, los planteamientos pedagógicos y metodológicos educativos no pueden quedar ajenos a ese proceso que está cambiando la perspectiva de las nuevas generaciones.

Es indudable que la revolución nacional trajo importantes avances en la incorporación de la población al sistema educativo, especialmente la del área rural. Según estadísticas censales, el nivel educativo se ha ido elevando progresivamente.

Pese a ello, las mujeres jóvenes son, en relación a los hombres jóvenes, mucho más discriminadas por la sociedad: el 27% de mujeres comprendidas entre 15 y 24 años de edad son analfabetas y el acceso a la educación superior es altamente dificultoso.

En el país en su conjunto, las mujeres ingresan, en promedio, más tarde a la escuela, asisten a ella en menor proporción en las edades de más alta escolarización y la abandonan más temprano que los hombres. En las áreas urbanas estas diferencias se hacen más notorias en edades posteriores, y más concretamente cuando deben acceder a la educación superior.

En efecto, la mujer, aún siendo una niña, debe asumir roles domésticos y, en muchos casos, debe participar en la producción social.

La escolarización de los hombres es considerablemente mayor que la de las mujeres. En todos los casos, el nivel de escolarización de las mujeres de cada sector social es muy próximo al de los hombres del sector inmediatamente inferior en esta estratificación. Pero la discriminación a la joven no sólo viene del Estado, sino que la familia consolida la división sexual y la discriminación de la mujer en la sociedad.

LA MUJER JOVEN Y EL TRABAJO

Para nadie es un dato nuevo que en Bolivia la mujer participa activamente en la producción y reproducción social. Por una parte, es un elemento clave en la reproducción de vida de la población y por otra, es utilizada socialmente para cubrir con su trabajo las necesidades familiares que deberían ser satisfechas por el conjunto de la sociedad. La mujer forma parte de la fuerza laboral del país, a través de su incorporación cada vez mayor a los sectores productivos. Sin embargo, el trabajo doméstico no es socialmente reconocido y se lo ve como una obligación que emana de su condición "natural" de mujer.

En formaciones sociales como la boliviana, encontramos la presencia de relaciones capitalistas y precapitalistas de producción y reproducción social. Por ello, en las áreas rurales tradicionales se confunden las actividades de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo con las actividades propiamente productivas, llevadas a cabo ambas en el ámbito de la unidad familiar. Por esto, la información censal en general subestima la efectiva contribución femenina a las actividades productivas.

En Bolivia, al igual que en los demás países de la región, la población joven es la más migrante. La dinámica migratoria de las mujeres jóvenes es, en grandes líneas, semejante a la de los varones, aunque con diferencias de acento: aquéllas migran más hacia las ciudades - en especial las ciudades principales y menos hacia las áreas rurales.

La joven migrante se inserta en el mercado de trabajo urbano de manera discriminada. Su primera inserción es, generalmente, en el sector terciario de la economía y de manera especial en el servicio doméstico remunerado. El servicio doméstico es para la mujer campesina el espacio de "resocialización" en el mundo urbano. Las condiciones en que se realiza este trabajo son sumamente difíciles, por la larga y agotadora jornada de trabajo, y el bajísimo y arbitrario nivel salarial, así como también por la ausencia de disposiciones legales que lo reglamenten. Las condiciones

de aislamiento en que se realiza impiden el surgimiento de mecanismos de organización para una lucha reivindicativa.

Por su condición de migrante rural aymara, quechua, tupi-guarani, etc., la joven empleada doméstica es también presa de la discriminación racial que refuerza su opresión y la condena al silencio cultural.

Muchas de las jóvenes que se inician en el servicio doméstico no permanecen indefinidamente en él. Una vez socializadas en el ámbito urbano, pasan a otra actividad del sector terciario, especialmente el pequeño comercio. Este cambio de actividad coincide generalmente con el matrimonio o nacimiento de los hijos. El comercio les permite cumplir con el rol doméstico del hogar y al mismo tiempo generan un ingreso económico para la familia.

En el trabajo asalariado, la mujer joven se inserta igualmente en condiciones desfavorables porque es víctima de contratos temporales y despidos permanentes, de discriminación en el pago de salarios, de odiosos exámenes médicos que impiden su contratación en caso de embarazo, del desconocimiento sistemático de los derechos laborales de vacación pre y posnatal, de su exclusión del seguro social y de muchas otras formas de discriminación y de explotación.

Asimismo, la situación de grave crisis nacional hace que el desempleo y el subempleo golpeen con mayor fuerza a la población juvenil femenina, quien permanece en los hechos al margen del mercado de trabajo formal.

COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

La mujer ingresa a lo que hemos definido como "edades jóvenes" ya biológicamente apta para la reproducción. En países como Bolivia, la fecundidad es altamente valorada en los sectores campesinos y urbanopopulares. Así, tener hijos es la función más importante en el proceso de reproducción social. Por lo mismo, las normas relativas a la formación de pareja favorecen las uniones tempranas. Ser estéril o permanecer soltera suele ser valorado negativamente. Es difícil encontrar en estas sociedades, en consecuencia, un patrón de comportamiento reproductivo controlado. Sin embargo, existe una iniciación temprana en las uniones sexuales y en la actividad reproductiva, la que se prolonga durante toda la vida fértil de la mujer [8].

[8] González, Gerardo: op. cit.

El único factor que actúa como moderador de la fecundidad es la práctica de la lactancia materna prolongada, reforzada a veces por normas de abstinencia sexual durante el amamantamiento, todo lo cual contribuye a un espaciamiento de los nacimientos.

No se tienen datos precisos acerca de la práctica del aborto en las áreas rurales, todo hace suponer que ella es inexistente. Existen datos dispersos respecto a esta práctica en las áreas urbano-rurales, pero la ilegalidad del mismo hace que ellas lo realicen clandestinamente y con grandes riesgos para la joven.

La información sexual en la familia y en la educación tanto pública como privada es casi inexistente. Por ello, el desconocimiento sobre la sexualidad femenina y el funcionamiento del propio cuerpo es muy grande. Mucho más lo es aún el desconocimiento de la joven acerca de medidas de control de la natalidad.

Pero el número de hijos no es un impedimento para que la joven mujer rural o de los sectores urbano-populares realice actividades productivas. En efecto, además de asumir plenamente las tareas de la reproducción social, las mujeres deben participar en la producción y comercialización de productos agropecuarios en el área rural, y en el área urbana en la elaboración de múltiples estrategias de sobrevivencia. Debemos sin embargo mencionar también que, tanto en el área rural como urbana, muchas jóvenes mujeres se constituyen tempranamente en jefes del hogar, unas veces debido a que la pareja debe salir de la unidad doméstica de producción en busca de un salario o simplemente por abandono de éste.

ALGUNAS REFLEXIONES

Resulta difícil intentar extraer algunos elementos de síntesis sobre una temática en la que gobiernos, cientistas sociales e instituciones recién empieza a incursionar y plantear soluciones a sus problemas. En efecto, es la primera vez que abordamos la problemática de la mujer joven en un contexto de sociedades en agudas crisis sociales, políticas y económicas. No debemos olvidar que es precisamente la juventud actual quien ha sufrido los embates de las dictaduras y el autoritarismo de las sociedades de los años recientes, una de cuyas consecuencias más inmediatas es la despolitización creciente y el declinante protagonismo de los movimientos sociales estudiantiles.

Asimismo, abordamos esta problemática en sociedades que excluyen a los sectores mayoritarios. Dentro de éstos tenemos la exclusión del poder y la participación de

los jóvenes y más aún de las mujeres jóvenes. El Estado boliviano responde a una determinada concepción del mundo y, respecto a la mujer, tiene una profunda "confusión" ideológica; menoscaba a la mujer de determinadas maneras negando el valor económico de los trabajos que ella realiza y su contribución a la economía nacional. Sostiene a la vez que la mujer nace con rasgos físicos y espirituales que la destinan por naturaleza a cumplir determinados roles en la sociedad. Estamos, pues, ante un Estado y una sociedad capitalista y patriarcal que impide la participación plena de la mujer joven.

Pero si bien se trata de un Estado capitalista, éste mantiene características de un Estado hipertrofiado, un Estado aparato y no un Estado que ejerza una hegemonía real sobre el conjunto de la sociedad. En efecto, en el caso de la juventud, para intentar una hegemonía sobre la misma, el Estado boliviano en su fase autoritaria, la dictadura militar banzerista creó una "institución que sea capaz de orientar a los jóvenes" a la que, sin embargo, la juventud no concedió ninguna importancia.

Por ello, será necesario que las organizaciones políticas y sociales sean capaces de articular un modelo transformador de la sociedad con perspectiva histórica donde la juventud y, más concretamente la mujer joven, encuentre respuesta a sus expectativas y reivindicaciones ante la exigencia y voluntad de una participación igualitaria en la sociedad. Dicho proyecto transformador deberá incluir principios éticos y nuevos valores morales que permitan a la sociedad enfrentar la crisis estructural que actualmente atraviesa.

Por ello, gobiernos democráticos y populares deberán realizar múltiples esfuerzos para que el Estado no tenga una función en el mantenimiento de la subordinación de la mujer, a través de los mecanismos estatales. Por el contrario, este enorme potencial humano deberá ser canalizado e impulsado hacia la participación en los movimientos sociales y políticos formales e informales. Se deberá asimismo facilitar la participación igualitaria de la joven en la estructura formal de empleo, así como también valorizar y legalizar la amplia gama del empleo informal, donde mayoritariamente participa la mujer.

El sistema educativo deberá, asimismo, dejar de ejercer el rol legitimador de la discriminación de la joven mujer, así como también será necesaria una mayor participación de la pareja en la determinación del comportamiento reproductivo de la mujer.

Su lucha estará encaminada, entonces, a una mayor y mejor participación en la sociedad. A la búsqueda de la eliminación de toda forma de discriminación que sufre la mujer joven popular: clase, etnia, género y, por último, también la discriminación que le viene por ser joven.

Todas estas variables permiten afirmar, entonces, que para un correcto estudio de este sector social, deben necesariamente tomarse en cuenta determinaciones estructurales que van más allá de la determinación edad. Se habla, pues, de la ubicación de estas jóvenes en el proceso productivo, en la estructura de participación en el poder y su pertenencia a una determinada etnia, elementos que definirán la identidad de la mujer joven de los sectores populares en Bolivia.

De esta manera se pretende contribuir a que las jóvenes mujeres sean ellas mismas, intentando ayudarle en la búsqueda de una identidad propia, valorando e impulsando la conformación de organizaciones, que tiendan a una mayor participación en un mundo en el que se les ha negado ser ellas mismas. Esto supone recuperar su identidad como jóvenes mujeres, que sean sujetos y no más objetos y que su lucha asuma una perspectiva histórica en torno a sus reivindicaciones específicas, en relación directa a la lucha de clases que libra el pueblo por la implantación de una nueva sociedad, cuya solidez estará garantizada por la participación igualitaria y combativa de los sujetos de la historia, que son los hombres y mujeres de Bolivia.

El presente trabajo forma parte de la investigación "Juventud: Situación y Perspectivas en Bolivia" que se realiza en FLACSO y que cuenta con el apoyo de UNICEF-Bolivia.

Referencias

*Anónimo, PRESENCIA - PRENSA. 12-12 - Bolivia, Pub. FLACSO;
*Aztelarra, Judith, ESTADO, IDEOLOGIA Y POLITICA. - 1983;
*González, Gerardo, LA POBLACION JOVEN DE BOLIVIA. - La Paz, Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación UNICEF. 1984;
*Oporto, Henry, PROBLEMAS ACTUALES EN LA RELACION: UNIVERSIDAD, SOCIEDAD Y DEMOCRACIA. - La Paz, Bolivia, Pub. FLACSO. 1984;
*Sostres; Ardaya, PRACTICAS DE RESISTENCIA Y REIVINDICACION DE LA MUJER CAMPESINA: EL CASO DE LAS "BARTOLINAS". -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 76 Marzo-Abril de 1985, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**